

píldora de història

El Pa Volador es un conjunto único en el territorio, de características excepcionales. Actualmente convertido en restaurante de cocina de mercado, y salón de banquetes.

El edificio principal, la masía Pagès, construida en 1577, con piedra de sillería, forma parte del catálogo de edificaciones clásicas de la arquitectura catalana tradicional, con elementos que abarcan desde el románico al gótico. Formalmente pertenece al gótico tardío. La planta baja conserva la estructura de las antiguas masías de campo; el primer piso, en cambio, había prácticamente desaparecido cuando se restauró el edificio, en la década de los años 90 del siglo XX. Esto permitió hacer una reforma integral de la primera planta casi a capricho. De esta reconstrucción resultaron salas tematizadas inspiradas por un lado en los excesos del barroco; del otro, en la estética del modernismo neoclásico y, también en el surrealismo onírico de un figuerense universal, Salvador Dalí. Destaca especialmente la sala Dalí, que reproduce el cielo de la Costa Brava y hace un homenaje a sus vientos, con elementos de iluminación del modernismo de orfebre.

La profusión ornamental y las disonancias de estilos estéticos dentro del conjunto del Pa Volador son una de las constantes visuales que presenta el complejo.

Otras las curiosidades de las instalaciones son:

- el Palacio dels Vents, un salón de banquetes con las dimensiones de un campo de balonmano, con forma de templo griego, bordeado por un conjunto de 30 columnas acanaladas, frontones y frisos, iluminadas cenitalmente. Y un interior también espectacular, con suelo de mármol, columnas interiores y paredes de cristal al exterior.
- la masía Avinyó, en la parte posterior del actual complejo, también del gótico tardío, catalogada como Bien Cultural de Interés Local e incluida en el catálogo del Patrimonio Arquitectónico de Cataluña. Encima del portal de acceso principal se alzan tres arcos de medio punto, con ladrillo a sardinel, que dan lugar a una terraza. Fue propiedad del Marqués de Camps y posteriormente convertida en escuela pública durante el franquismo.
- el jardín, de inspiración francesa, marcado por el orden y la simetría: fuente decorativa como punto central, caminos rectos, perspectivas largas, topiaria precisa, estatuas (emperadores y ninfas), escalinatas, balaustradas... una muestra a pequeña escala de la corriente de pensamiento plasmada en el diseño de los jardines del Palacio de Versalles, que perseguían la idea clásica de que el ser humano domina la naturaleza mediante la razón y la geometría.

LA HUELLA DALÍ Y LA SOMBRA PRIMERA DE ANICET DE PAGÈS

La modernización arquitectónica del Pa Volador fue una obra faraónica de finales del s. XX. El artífice fue el hotelero de Figueres Joan Duran i Simón (hotel President), empresario, mecenas, gran admirador de la obra de Dalí y propietario de una de las colecciones privadas más destacadas del genio del surrealismo.

Joan Duran llevó a cabo un proyecto muy personal, con la insolencia y la sabiduría preclara de los genios y los artistas. Resultado de ello es un Pa Volador que exhibe innumerables referencias al surrealismo daliniano, la más destacada de las cuales es la fachada principal, sembrada de numerosos panes de tres puntas, con alas (de ahí el nombre del conjunto arquitectónico, El Pa Volador). Este pan de 3 puntas, conocido como Pa Dalí, es uno de los elementos destacados de la obra daliniana: en 1970, Dalí decidió cubrir la fachada de la Torre Galatea de su teatro-museo, con panes de 3 puntas, y han pasado a la posteridad algunas imágenes del genio portando un pan de 3 puntas como sombrero: quizás el más icónico de estos retratos es uno de 1961, mientras asistía a una corrida de toros en Figueres.

Junto a los panes alados, también destaca el huevo de grandes dimensiones del tejado, símbolo principal de la obra daliniana. El huevo corona el punto más alto de la masía Casa Pagès, en el vértice de las 2 aguas de la cubierta.

En el interior, el surrealismo es la mezcla incansable y petulante de artes decorativas que beben de múltiples fuentes (modernismo, neoclasicismo, barroco, gótico renacentista, románico rural y expresiones mozárabes) con guiños al surrealismo onírico donde todo tiene cabida: como el techo de la cava surcado de retorcidas cepas de viña de cerámica (hoy convertida en una de las salas más inspiradoras del restaurante de diario) o el techo de la dependencia contigua a la antigua cocina de la masía, que se presenta cubierto de caracoles.

Aparte de esta filia daliniana más contemporánea, la masía principal fue la casa natal del poeta romántico catalán Anicet de Pagès y de Puig (1843-1902), heredero de una saga propietaria de explotaciones agrarias que fueron relevadas por la actividad industrial a mediados del s. XIX. Esta circunstancia aburguesó a la familia de Pagès y poco a poco fue vaciando del contenido que le era propio a la masía. Sumado a ello, Anicet de Pagès, como sus compañeros de gremio coetáneos con alma de artista, decidió vivir de manera bohemia más cerca de las grandes urbes (Barcelona y Madrid). El poeta fue una de las firmas literarias destacadas de la época, asiduo participante del certamen literario de Barcelona Els Jocs Florals.

El abandono progresivo de los orígenes etno-rurales significó el principio del final de la masía como estructura agraria y puntal del territorio. Sucesivas ventas la llevaron a manos

de Joan Duran, el autor conceptual de la recuperación y la reconceptualización de la masía y las tierras que un día formaron parte del dominio agrario.

El Pa Volador hoy es sobre todo una obra de arte con la denominación de *designed by Dalí*, que acoge un restaurante de cocina de mercado. La restauración de la Casa Pagès es una exhibición a partes iguales de ostentación estética y de elementos de indudable valor arquitectónico. Este pensamiento libre y carácter desacomplejado enlazan con la personalidad de un territorio que ha sabido rendir homenaje a la genialidad de las personalidades de reconocimiento universal (Dalí, Pla o Monturiol) nacidas en l'Empordà.

Como dijo Joan Duran, en una entrevista publicada en 1995: "Dalí quería que todo l'Empordà participara del surrealismo, que todo el país se tiñera de su estilo, y yo puse mi granito de arena".